

## **Comentario de Enduring Word - Jeremías 1:1-7**

Estas dos páginas son de un comentario bíblico que se puede encontrar online que se llama Enduring Word. Te lo ofrecemos como un recurso si lo quieres. No lo tienes que usar. Quizás sólo lo usas para un versículo o dos que no te cuadran. Pues, bien. Aquí tienes la herramienta. Úsala cómo quieras.

### **(v1) Jeremías y su trasfondo.**

**Las palabras de Jeremías hijo de Hilcías, de los sacerdotes que estuvieron en Anatot, en tierra de Benjamín.**

a. **Las palabras de Jeremías:** Esto da inicio a una colección de escritos notables revelados por el profeta Jeremías. Su ministerio de 40 años era una maravillosa demostración de fidelidad y coraje a la vista de gran desánimo, oposición y pequeños resultados.

i. **Jeremías:** “El significado preciso del nombre es desconocido, con interpretaciones sugeridas incluyendo ‘El Señor encontró’, ‘El Señor exalta’ y ‘El Señor derrumba’.” (Harrison)

ii. “El nombre *Jeremías* era común en Judá. Ocurre varias veces en el antiguo testamento. En el tiempo de David habían dos, y posiblemente tres Jeremías entre los hombres de David (1 Crónicas 12:4, 10, 13).” (Thompson)

b. **Que estuvieron en Anato:** Ya que Jeremías venía de una familia de sacerdotes, tiene sentido que él viviera en **Anato**, el cual era una ciudad pequeña alrededor de 3 millas de Jerusalén. Estaba situado **en tierra de Benjamín**, pero se entregó como una ciudad sacerdotal (Josué 21:18).

i. “Desde los puntos de vista de Anato uno podía ver claramente las murallas de Jerusalén. Jeremías no creció *en* la gran capital pero sí creció cerca de ella.” (Thompson)

### **(v2-3) Los tiempos de Jeremías.**

**Palabra de Jehová que le vino en los días de Josías hijo de Amón, rey de Judá, en el año decimotercero de su reinado. Le vino también en días de Joacim hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedequías hijo de Josías, rey de Judá, hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto.**

a. **Palabra de Jehová que le vino:** A pesar de que este libro contiene las *palabras de Jeremías*, también contiene la **Palabra de Jehová**. Esta profecía, al igual que toda la Escritura inspirada, es tanto la palabra del hombre como la palabra de Dios. Es la Palabra de Dios divinamente inspirada e infalible, pero se expresó por medio de la personalidad del hombre.

i. Cuando Dios usa a una persona, Él no borra su personalidad – Él quiere *usar* la personalidad santificada de esa persona. “Dios quería a un hombre de corazón tierno y amable para este ministerio de condenación sin recompensa. La carrera subsecuente de Jeremías demuestra que tenía esta cualidad a grande escala.” (Wright)

b. **En los días de Josías:** El Rey Josías fue uno de los mejores reyes de Judá, con celo por la reforma. De acuerdo a 2 Crónicas 34:3, fue en el octavo año del reinado de Josías que él buscó al Señor, y unos cuantos años después inició una campaña agresiva de purificación para Israel de idolatría y para regresar al Señor.

i. Dios llamó a estos dos gigantes – tanto Josías como Jeremías – para servirle a Él y a su pueblo al mismo tiempo. Cada uno apoyaba al otro y a pesar de que no dejaron a una Judá transformada, sirvieron a Dios fielmente y removieron cada excusa que Judá pudo haber ofrecido por el juicio que eventualmente vino por medio de Babilonia.

c. **Josías . . . Joacim . . . Sedequías:** En la línea de sucesión de los reyes de Judá, algunos son omitidos (Joacaz en 2 Crónicas 36:1-2 y Joaquín en 2 Crónicas 36:8-9).

i. “Joacaz y Joaquín probablemente fueron omitidos en este verso porque sus reinos fueron tan cortos, comprometiéndose solamente tres meses cada uno.” (Harrison)

d. **Hasta la cautividad de Jerusalén en el mes quinto:** De hecho, porciones de este libro hacen referencia al periodo después del cautiverio (Jeremías 44). Sin embargo, solo fue como un epílogo para la caída catastrófica de Jerusalén.

### **(v4-5) El llamado de Dios para Jeremías.**

**Vino, pues, palabra de Jehová a mí, diciendo: Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses te santifiqué, te di por profeta a las naciones.**

a. **Vino, pues, palabra de Jehová a mí:** Jeremías tuvo un encuentro personal con el Señor. Al parecer creció en un hogar piadoso y sacerdotal – sin embargo, él tuvo que tener un encuentro *personal* con Dios y su Palabra.

i. Ya que muchas de sus profecías tienen ecos y pistas de profetas previos de Israel, parece ser que Jeremías creció conociendo la Palabra de Dios. “Su vida futura y pensamiento fueron moldeados en gran medida por un conocimiento temprano con las declaraciones de los profetas del siglo VIII tales como Amós, Oseas, Isaías y Miqueas, y probablemente por las vidas y los dichos de Elías y Eliseo.” (Harrison)

b. **Antes que te formase en el vientre te conocí... te di por profeta a las naciones:** Jeremías era un joven, pero Dios quería que él supiera que su llamado iba más allá de su juventud. Jeremías existió en la mente y en el plan de Dios mucho antes de que existiera en el vientre de su madre. Dios le dijo esto a Jeremías para que pudiera caminar sobre el plan pre-ordenado de Dios por su propia voluntad.

i. Esta información no fue dada solo para interesar a Jeremías ni para entretenerlo. Le fue dado para que él conociera la voluntad de Dios, ser animado pro eso, y por lo tanto alinear su voluntad con la voluntad revelada de Dios.

ii. “Pablo habla de su llamado a predicar el evangelio hacia los gentiles en términos similares (Gálatas 1:15-16).” (Clarke)

iii. Leyendas judías antiguas dicen que el llamado de Jeremías era tan fuerte que nació circuncidado y que salió del vientre profetizando. De hecho, la leyenda dice que, en su profecía al salir del vientre de su madre él profetizó acerca de la infidelidad de su madre. Cuando ella protestó, él tuvo que explicar que al decir “madre” como símbolo de Jerusalén.

c. **Por profeta a las naciones:** Jeremías nos enfoca sobre Judá unas décadas antes de que sea conquistada por los babilonios. Sin embargo, su trabajo como **profeta** no solo era por Judá, sino que también para **las naciones** – y para nosotros el día de hoy.

i. “En este aspecto, Jeremías fue puesto como profeta para un ministerio mundial. Esto refuta la idea de que la obra de los siervos de Dios *siempre* era provincial. Dios es el Señor de las naciones.” (Feinberg)

#### (v6-7) La objeción de Jeremías y la respuesta de Dios a la objeción.

**Y yo dije: ¡Ah! ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño. Y me dijo Jehová: No digas: Soy un niño; porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande. No temas delante de ellos, porque contigo estoy para librarte, dice Jehová. Y extendió Jehová su mano y tocó mi boca, y me dijo Jehová: He aquí he puesto mis palabras en tu boca. Mira que te he puesto en este día sobre naciones y sobre reinos, para arrancar y para destruir, para arruinar y para derribar, para edificar y para plantar.**

a. **¡Ah! ¡ah, Señor Jehová!** Esto traduce la expresión de un sentimiento profundo, aunque el sentido es difícil de expresar en español.

b. **He aquí, no sé hablar, porque soy niño:** Jeremías probablemente tenía entre 17 a 20 años en este tiempo. Al parecer, él sentía que por ser **niño** lo prevenía de ser un mensajero bueno o autoritativo de la palabra de Dios.

i. “A diferencia de Moisés, cuyas protestas de insuficiencia sonaban un poco huecas, Jeremías realmente era joven, parece ser, e inexperto.” (Kidner)

c. **No digas: Soy un niño:** Aunque la protesta de Jeremías era *verdadera*, también era *irrelevante* – y Dios simplemente no quería escucharla, y tampoco quería que Jeremías la dijera. Dios insiste en su derecho de llamar a las personas jóvenes y utilizarlas si ellas escuchan el llamado y lo responden.

i. **No digas: Soy un niño** porque Dios usó a David cuando era un joven muchacho. De joven, David sirvió a su padre fielmente en los campos como pastor de ovejas, mató a un león y a un oso por proteger a su rebaño, mató a Goliat, sirvió al Rey Saúl y fue comandante de un ejército israelita.

ii. **No digas: Soy un niño** porque Dios llenó a Juan el bautista con el Espíritu Santo *aun desde el vientre de su madre*. (Lucas 1:15). No eres demasiado joven para ser lleno del Espíritu de Dios.

iii. **No digas: Soy un niño** porque Dios usó a Timoteo siendo un muchacho, y por medio del apóstol Pablo le dijo, *Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza*. (1 Timoteo 4:12)

iv. **No digas: Soy un niño** porque Dios usó a Hudson Taylor de muchacho. Cuando tenía 17 años de edad se atrevió a buscar de Dios, y se rindió completamente a la voluntad de Dios. Casi inmediatamente sintió la impresión de que Dios quería que él fuera misionero en China, y comenzó a prepararse para el campo misionero al vivir el tipo de vida por fe que él quería vivir en el campo misionero, y viviéndola ahí mismo en Inglaterra. Para cuando tenía 22 años de edad, había llegado a Shanghái.

v. **No digas: Soy un niño** porque Dios usó a J. Edwin Orr de muchacho. Nacido y criado en Belfast Irlanda, a los 21 años de edad dejó un trabajo de buen sueldo en medio de la Gran Depresión para viajar alrededor de Gran Bretaña en su bicicleta y le contaba a quien sea que escuchara acerca del avivamiento. Él confiaba en la provisión de Dios para él y su madre viuda, y Dios suplió gloriosamente – Eran 10,000 millas de milagros alrededor de Gran Bretaña. Escribió un libro acerca de sus grandes aventuras de fe – tan popular que algunos grupos de jóvenes lo prohibieron – tenían miedo de que sus jóvenes se fueran en sus bicicletas sin realmente ser llamados por Dios.

d. **Porque a todo lo que te envíe irás tú, y dirás todo lo que te mande:** Dios habló con ánimo y con persuasión a Jeremías. Él protestó que no podía ir por causa de su juventud pero Dios simplemente dijo, “**irás tú.**”

i. Después, Jeremías recordó su renuencia inicial: *Mas yo no he ido en pos de ti para incitarte a su castigo, ni deseé día de calamidad, tú lo sabes. Lo que de mi boca ha salido, fue en tu presencia*. (Jeremías 17:16)

ii. Aunque renuente, Jeremías no podía detenerse: y dijo, No me acordaré más de él, ni hablaré más en su nombre; no obstante, había en mi corazón como un fuego ardiente metido en mis huesos; traté de sufrirlo, y no pude. (Jeremías 20:9)